

Ciudad de México, 02 de septiembre de 2024

Queridos y queridas compañeras uacemitas.

Como siempre lo dije, mi candidatura a la Rectoría no giraba en torno a una persona sino a un proyecto y una mirada de hacia dónde llevar la Universidad, y cómo hacerlo. Ese proyecto, entre otras cosas, sostiene la necesidad de una participación democrática amplia en la elección, a fin de involucrar y generar corresponsabilidad entre los diversos integrantes de nuestra Universidad. Estoy aquí, hoy, aún convencida de esa mirada y muy agradecida de ser parte de una institución tan noble, y compleja, como lo es la UACM.

Nuestra Universidad enfrenta grandes desafíos. Basta una mirada serena y madura, alejada de fobias y filias, para darse cuenta de ello. De manera inmediata, tenemos enfrente la solicitud del presupuesto que nos permitirá existir y operar el año entrante. Es indispensable garantizar no sólo que se reciban tanto los recursos locales como los federales, sino un incremento acorde con las necesidades de la institución.

Durante años, hablo de 2018, 2019 y 2020, la UACM no recibió incremento alguno, y esa es una situación que no podemos permitir que vuelva a repetirse, pues implica una afrenta y daño para nuestro proyecto educativo. Por ello deberá ponerse en marcha todo lo que sea necesario para garantizar un incremento presupuestal igual o superior al que se recibió en los últimos cuatro años.

La viabilidad financiera de la Universidad es sin duda el reto urgente que ha de atenderse; sin embargo, como lo expuse detalladamente en el Plan de Trabajo, el principal desafío que hoy enfrentamos, un reto de fondo y que necesita acciones aún más complejas, es la atención a la trayectoria educativa de nuestras y nuestros estudiantes.

La UACM nació con la encomienda de contribuir a la satisfacción de las necesidades apremiantes en materia de educación superior. Es allí desde donde emanan las distintas funciones sustantivas de nuestra Universidad. Sin embargo, si estudiantes en las aulas, en los laboratorios y en los talleres, ninguna de estas funciones podrá materializarse.

Éste es el centro medular de la Universidad, pues sin las y los estudiantes no sólo está en riesgo la viabilidad de la UACM si no el sentido propio de su existencia.

Por dicha razón es que resulta no sólo fundamental sino urgente que se garantice el crecimiento de la matrícula; se disminuya la deserción y el ausentismo; se asegure una formación académica sólida y se impulse el egreso y la titulación sin que ello implique adherirnos al criterio de eficiencia terminal que predomina en la mayoría de las Instituciones de Educación Superior, y donde el principal indicador de evaluación es la velocidad de avance en la trayectoria de los estudiantes, sin tener en cuenta condiciones de vida y/o elementos cualitativos que son fundamentales de considerar.

Como lo expresé públicamente, la condición para participar en este proceso era que se garantizara el voto directo de la comunidad en urnas, así como el compromiso de las y los consejeros de respetar el mandato colectivo a través del voto vinculante.

Pese a la oposición franca y abierta de algunas y algunos, pero gracias al esfuerzo de muchos otros y otras, esa condición se materializó. Deseo que nunca más se tenga que volver a esa discusión en nuestra Universidad. El voto de las y los consejeros universitarios debe ser vinculante siempre, no sólo cuando convenga a los intereses del máximo órgano de gobierno en turno.

En materia de autonomía, la UACM es la Institución de Educación Superior con el marco jurídico más sólido del país. Entendida fundamentalmente como autodeterminación académica y capacidad de autogobierno, nuestra autonomía, es un baluarte que se deberá defender siempre. Pero el fortalecimiento y la defensa de la autonomía y, por ende, de nuestro autogobierno, dependen directamente de la participación de la comunidad, por ello es imperante que hagamos un balance profundo y crítico.

A 20 años de experiencia autónoma, estamos lejos de haber consolidado e instaurado *un gobierno eficaz y responsable para autogobernarnos con eficiencia y equidad para el cumplimiento efectivo de los fines de nuestra Universidad.* El proceso que nos convoca hoy aquí lo demuestra

Pese a la importancia de la decisión, lo que caracterizó a este largo y complejo proceso de elección de la persona que encabezará la Rectoría fue la bajísima participación de la comunidad, especialmente de las y los estudiantes, pero también de las y los profesores.

Además de eso, e independientemente de los problemas que se presentaron en los padrones y por la difusión de información incorrecta, cuestiones que limitaron o incluso impidieron la participación de estudiantes, sobre todo de nuevo ingreso, hay

algo que no debemos dejar pasar desapercibido: 10 sectores quedaron excluidos de facto de la posibilidad de participar en tan importante decisión, pues carecen de representación en el máximo órgano de gobierno.

Ninguna persona estudiante de los Colegios de Humanidades y Ciencias Sociales ni de Ciencias y Humanidades del plantel Del Valle; ni nadie del sector estudiantil del Colegio de Ciencias y Humanidades de los planteles Casa Libertad, Centro Histórico y Cuauhtepéc pudo tomar parte en la decisión que hoy se toma. Ninguno de los y las académicos del Colegio de Ciencia y Tecnología de los planteles Del Valle, Centro Histórico y Cuauhtepéc, ni tampoco los y las profesores del Colegio de Ciencias y Humanidades de los planteles Centro Histórico y Cuauhtepéc, pudieron tener voto en la elección de Rector/ Rectora.

De esa forma, lo que podría y debería haber sido un proceso de participación comunitaria amplia, en una institución de alrededor de 18 mil personas, al final fue una elección definida por cerca de ochocientas personas. Es por ello que, con mucha tristeza, me atrevo a decir que hoy no ganó ningún candidato o candidata, ganó la apatía.

Ahora bien, pese a la baja participación, debemos reconocer que, del total de las comunidades aquí representadas y que ejercieron su voto en la denominada consulta reglamentaria, fue el Maestro Juan Carlos Aguilar quien obtuvo una diferencia a su favor de poco más de 180 votos. Con esa diferencia—de alrededor de 30 profesores (as) y 150 estudiantes—, él es quien ya ha sido elegido por la comunidad como la persona más capaz y mejor preparada para ser el Rector de nuestra Universidad.

A partir de esos resultados, y en congruencia con lo que siempre he defendido, refrendo aquí ante ustedes mi convicción democrática y hago un llamado a las y los consejeros presentes a que honren su carácter de representantes: voten como sus comunidades mandataron.

El Maestro Aguilar, tiene ahora sobre sus hombros la enorme responsabilidad de continuar dándole viabilidad a nuestra institución. La UACM no es solamente alma mater de estudiantes y egresados, corazón y sentido de nuestro quehacer académico y nuestra fuente de trabajo y sustento de nuestras familias. Nuestra universidad es la universidad de todas y todos los habitantes de esta ciudad. Y con ese compromiso y conciencia es que ha de afrontarse la tarea de su representación legal, administración y liderazgo para el bien de todas y todos los uacemitas, sin distinción de Colegios, planteles y sectores y para el bien de la Ciudad de México.

Confío en que el Maestro Aguilar, así como las y los compañeros que votaron por él y su proyecto, asumirán esta enorme responsabilidad con ética y compromiso poniendo, los próximos cuatro años, su inteligencia y su tiempo al servicio de nuestra Universidad. También será su obligación no permitir que la corrupción se vuelva a instalar en nuestra institución y dar puntal seguimiento a las denuncias, ordenes de aprehensión y detenciones que se encuentran en curso. No hacerlo sería un enorme retroceso.

La viabilidad de nuestra institución pasa por ejercer el autogobierno y por nuestra vocación democrática y participativa. Por ello, invito también a toda la comunidad a hacernos cargo de las decisiones tomadas y a participar activamente en la vida de nuestra universidad, pues de ello depende el futuro de la institución.

A las compañeras universitarias y universitarios de los tres sectores que le confiaron su voto al proyecto que presenté en esta contienda, sólo me queda decirles: ¡muchas gracias! Este proyecto que encabecé no es de una persona, es un proyecto colectivo que sé que seguiremos construyendo y defendiendo día a día, en los espacios que habitamos y compartimos. Pues, además, somos muchas y muchos los que compartimos esta visión, compromiso y profundo amor por nuestra Universidad.

Como he dicho en repetidas ocasiones, la UACM es una utopía hecha realidad. Cuidémosla como se merece, y comportémonos a la altura de esta noble y digna Institución.

Muchas gracias

Mariana Elkisch Martínez

Profesora Investigadora de la UACM, Plantel San Lorenzo Tezonco